

MATERIALES PREHISTORICOS DE LA CUEVA DEL CAÑAVERALEJO (ADAMUZ, CORDOBA)

Beatriz GAVILAN CEBALLOS

La Cueva del Cañaveralejo se encuentra situada dentro del T. M. de Adamuz, y se localiza en la Hoja 902 (Adamuz) del M. T. escala 1:50.000. La cavidad se encuentra emplazada en la margen izquierda del arroyo del Cañaveralejo, del que toma nombre. El acceso hasta ella se realiza siguiendo el cauce de dicho arroyo, encontrándose a pocos metros de la bifurcación con otro subsidiario (Mapa 1).

ESTUDIO DEL MATERIAL

Los materiales de la Cueva del Cañaveralejo, que se estudian a continuación, proceden de recogidas superficiales realizadas por el G.E.C. (Grupo Espeleológico Cordobés) y se encuentran depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba.

Estos materiales suman un total de cincuenta y cinco objetos que se reparten de la siguiente manera:

| | | |
|--------------------|-----------|---------|
| Cerámica | 47 piezas | 85,47 % |
| Silex | 3 piezas | 5,45 % |
| Piedra pulimentada | 2 piezas | 3,63 % |
| Varios | 3 piezas | 5,45 % |
| | <hr/> | <hr/> |
| | 55 piezas | 100 % |

SILEX: La industria lítica recogida en este yacimiento representa el 5,45 % del total del material, y está compuesta de una hoja completa, retocada y dos fragmentos mediales de hoja sin retocar. La primera tiene retoque directo derecho, continuo y semiabrupto; en el reverso el retoque es de uso y distal. Su longitud es de 80 mm. por 22 mm. de anchura y 5 mm. de grosor, la sección es trapezoidal.

Con respecto a los dos fragmentos mediales de hoja, en ambos la longitud y el grosor son los mismos, 39 mm. y 3 mm., respectivamente, al igual que la sección, triangular. En cuanto a la anchura una mide 10,5 mm. y la otra 16 mm., estando una de ellas quemada.

Dada la exigüidad de la muestra, poco más podemos decir acerca de la industria lítica de este yacimiento.

PIEDRA TRABAJADA: Los objetos de este apartado suponen el 3,63% del total del material analizado. Sus piezas se reparten entre un cincel y un hacha.

El cincel (Fig. 1, n.º 5) está fabricado en piedra verdosa-negrucza. Muy bien pulido en una de sus caras, presenta en la otra piqueteado. Hay que hacer constar que esta pieza tiene también pulimento, en ambas caras, en la zona distal además de en el bisel. Sus dimensiones no son muy grandes: 78,5 mm. de longitud por 23 mm. de anchura y 13 mm. de grosor.

El hacha está realizada en piedra negra (Fig. 1, n.º 6) con un buen pulimento y acabado en sus dos caras, de bisel simple y con el filo sin utilizar. Mide 80,5 mm. de longitud por 34,5 mm. de anchura y 15 mm. de grosor. La sección, al igual que la pieza anterior, es rectangular.

CERAMICA: El conjunto de cerámica comprende cuarenta y siete fragmentos, que resultan el 85,47% del total del material de esta cueva.

El material selecto consta de cuarenta y cinco fragmentos (95,75% del total cerámico) divididos en cinco especies cerámicas. Los fragmentos atípicos sin decorar son solamente dos (4,25% del total cerámico).

| | | | |
|-------------|----|-------------------------|-----------------|
| No decorada | 26 | 57,79% del mat. selecto | |
| Almagra | 16 | 35,55% | 84,22% decorada |
| Impresa | 1 | 2,22% | 5,26% " |
| Incisa | 1 | 2,22% | 5,26% " |
| D.P.A. | 1 | 2,22% | 5,26% " |
| | 45 | 100% | 100% " |

Cerámica no decorada: Sus veintiséis fragmentos se reparten entre bordes (56,68%), sistemas de prehensión y suspensión (36,66%) y bases (6,66%).

El tratamiento de ambas superficies queda encuadrado dentro de la buena calidad, ofreciendo ésta un porcentaje más alto en el interior (75,01%) que en el exterior (61,55%); sin embargo, la cantidad de muy buena calidad al exterior es bastante alta (23,07%), mientras que en la cara interna sólo alcanza el 4,16%. Si tenemos en cuenta que la baja calidad solamente contabiliza el 15,38% al exterior y el 20,83% al interior, esto refleja un buen acabado en ambas caras, ligeramente mejor al exterior debido a que en esta superficie el porcentaje de muy buena calidad es casi cinco veces mayor que en el interior.

Por tipos, en el exterior la alisada fina se alza con el IF-M (34,65%), mientras que al interior, si bien su porcentaje es un poco más alto, el IF-M lo comparten la alisada fina y la alisada, teniendo ambos tipos de acabado el mismo porcentaje (37,51%). Hay que tener en cuenta que aunque la cantidad de bruñida es mayor al interior (4,16%) que al exterior (3,84%), en la cara externa tenemos un 7,69% para la espatulada y un 11,53% para la alisada muy fina, ausentes en la superficie interna.

De manera que el acabado de la cerámica no decorada puede considerarse como muy cuidado tanto al exterior como al interior, aunque el tratamiento de la cara externa parece haber sido mejor, como lo indica el 23,07% de muy buena calidad.

En lo que a la cocción respecta, están presentes todos los tipos de fuegos. El IF-M lo tiene el alternante (42,32%), seguido del oxidante (26,92%). El reductor ocupa el tercer lugar con un 19,23%, siendo el más escaso el nervio de cocción (11,53%).

A juzgar por el alto porcentaje de fuego mixto (53,80%) que indica la existencia de un notable predominio de cocción imperfecta, deducimos que posiblemente se llevaría a cabo sin horno cerrado.

El desgrasante medio se alza con el IF-M (50,01%). No muy lejos de este grupo tenemos el grueso (46,15%) y, por último, el IF-m corresponde a los finos (3,84%). Por tipos individuales, los desgrasantes medios y gruesos ofrecen la misma cantidad (38,47% cada uno), seguidos del fino (11,53%), muy grueso (7,69%) y no apreciable (3,84%), estando ausente el muy fino.

Los espesores de las paredes muestran una gran variación, estando representados todos ellos. El IF-M corresponde a los espesores medios (42,32%) y dentro de éstos a las paredes comprendidas entre 6 y 7 mm. Los gruesos van inmediatamente detrás (30,76%), a los que siguen los finos (19,23%) y, en último lugar, los muy gruesos (7,69%).

Si comparamos los grosores de las paredes con los grupos de desgrasantes, vemos que los IF-M corresponden a los mismos grupos (medios), seguidos muy de cerca por los gruesos. No podemos decir lo mismo del IF-m, que en el desgrasante lo ocupan los finos y en el grosor los muy gruesos.

El color de la pasta al exterior pone de manifiesto un predominio de la gama marrón, que casi llega a las dos terceras partes del total (61,54%), ocupando los tonos negruzcos el 38,46% restante. En la cara interna el valor porcentual está repartido al 50% entre las tonalidades negruzcas y marrones. Las coloraciones presentes en el exterior son cinco, dos de la gama negruzca (pardo y sepia) y tres de la marrón (siena tostada, siena tostada oscura y sombra tostada). Dentro de estas últimas destaca con el IF-M el sombra tostada (53,87%); los otros dos colores tienen el mismo valor (3,84% cada uno). En cuanto a las negruzcas, el sepia se nos ofrece con un 26,92% y el pardo con un 11,53%. El interior nos muestra la misma variedad cromática aunque con desigual repartición porcentual. El IF-M corresponde ahora al sepia (42,29%), que va seguido del sombra tostada (38,50%). La restante cantidad se la reparten entre el pardo y el siena tostada (15,38% cada uno) y, finalmente, el siena tostada oscura (7,69%).

Lo anteriormente expuesto queda en consonancia con la cocción, ya que como veíamos, el IF-M recaía sobre el alternante (42,32%), que da lugar a este pequeño predominio de colores negruzcos al interior.

Tratando ya detalladamente de los fragmentos, recordemos que los bordes se alzaban con el IF-M (56,58%), seguidos de los sistemas de prehensión y suspensión (36,66%) y bases (6,66%).

En cuanto a los bordes (Fig. 2) sólo en un 52,95% ha podido determinarse la dirección (ignorados, 47,07%). Prevalece la dirección entrante (55,56%), a la que siguen la saliente (33,33%) y la recta, con el IF-m (11,11%).

El IF-M, en lo que se refiere a la forma del labio, se reparte entre el redondeado y el biselado (23,54% cada uno); les sigue en frecuencia el redondeado-apuntado y el semiplano, ambos con igual porcentaje (17,64%). A continuación encontramos el plano (11,76%) y el estrangulado con el IF-m (5,88%).

Con los diámetros sucede lo mismo que con la dirección, puesto que encontramos un 47,05% no mensurable. De aquellos que se ha podido obtener la medida, el IF-M pertenece a los medios (9-19 cm) con un 66,66%, correspondiendo el 33,34% restante a diámetros muy grandes (superiores a 25 cm).

Hagamos constar, por último, que dentro de los bordes entrantes la angulación más frecuente es la comprendida entre 105° y 109°.

De los sistemas de prehensión y suspensión con que contamos sólo un 9,09% pertenece a arranques no determinables. Del resto, el 50% corresponde a mamelones redondeados macizos siendo, por tanto, el IF-M. El 50% que queda se reparte entre mamelones elípticos macizos, mamelones alargados macizos, asas anulares

verticales, de cinta verticales y semilunares, con el 10% cada uno (Fig. 3).

Del total de los sistemas de prehensión y suspensión únicamente tenemos cuatro asociados a borde que suponen el 36,36%. De ellos, dos son mamelones redondeados macizos, uno mamelón elíptico macizo, y el que queda es el asa semilunar.

La sección más frecuente es la circular (40%); seguidamente nos encontramos la semicircular (30%) distribuyéndose las demás entre la elíptica, lenticular y triangular (10% cada una).

Solamente tenemos dos ejemplares de bases, que ocupan el tercer y último lugar entre los fragmentos con el 6,66%, y en un único caso ha sido factible la reconstrucción (Fig. 4, n.º 35): semiplana y con un diámetro de 19,8 cm.

Los escasos fragmentos que nos han permitido una reconstrucción aproximada, nos dan formas de tendencia esférica, la mayoría de ellas de dimensiones medias. Así, tenemos el vaso de unos tres cuartos de esfera, con borde entrante (Fig. 5, n.º 20), de 12,8 cm. de diámetro, y con un grosor medio de 8,5 mm., siendo la superficie exterior muy cuidada (alisada muy fina) en oposición a la interior (alisada tosca). Forma también de tendencia esférica, en realidad semiesférica, es la n.º 31 (Fig. 6). Su reconstrucción nos presenta un vaso de paredes convexas, pero de borde recto, con un diámetro máximo de 16,6 cm., paredes de 7 mm. de espesor medio y con un asa de media luna situada a poco más de un centímetro del borde, y una superficie muy bien cuidada tanto exterior como interiormente (espatulada y alisada fina, respectivamente). La tercera forma que hemos reconstruido bien poco puede aportarnos. Se trata de la parte superior de una vasija (Fig. 4, n.º 24) de paredes convexas y de tendencia cerrada, de 26 cm. de diámetro, y encuadrada, por tanto, dentro de las muy grandes.

Resumiendo, la cerámica no decorada de la Cueva del Cañaveralejo se caracteriza por la superficie de buena calidad exterior e interiormente, alto porcentaje del fuego mixto, desgrasantes medios y paredes de grosor medio. Coloración predominantemente marrón al exterior y con igual porcentaje al interior de las tonalidades negruzcas y marrones. Las formas más frecuentes de bordes son la redondeada y biselada, de dirección mayoritariamente entrante, de diámetros medios. Entre los sistemas de prehensión y suspensión, los mamelones redondeados macizos son los que superan la mitad del total, así como la sección circular.

Cerámica a la almagra: Ocupa el segundo lugar del material selecto (35,55%) y el IF-M de la decorada (84,22%). Sus diez y seis fragmentos se distribuyen entre atípicos decorados (38,90%), sistemas de prehensión y suspensión (33,33%) y bordes (27,77%).

La calidad predominante de la superficie tanto externa como interna es la buena, que se alza con un porcentaje bastante similar en ambos casos, 68,75% exterior y 69% interior, siendo la cantidad de muy buena calidad al exterior bastante mayor (31,25%) que al interior (18,75%), y, además, en la cara externa está ausente la baja calidad, que la encontramos en un 12,25% en el interior.

Por tipos, en el exterior la alisada fina detenta el IF-M (62,50%), ocupando dicho acabado en el interior solamente el 37,75%, que también supone el IF-M. Por el contrario, la cantidad de alisada es bastante más baja al exterior (6,25%) que al interior, donde es cinco veces mayor (31,25%). La alisada muy fina está presente en las dos caras, pero en mayor cantidad en el exterior (31,25%) que en el interior (18,75%). Además en la superficie interna está presente la alisada tosca (12,25%), ausente en la externa.

De todos modos, el acabado de esta cerámica está muy cuidada tanto exterior

como interiormente, a pesar de este pequeño porcentaje de baja calidad que tenemos en el interior.

En lo que atañe a la cocción, nos encontramos con todos los tipos de fuego, siendo los más abundantes el reductor y el nervio de cocción (37,50% cada uno), sin embargo el fuego mixto (nervio de cocción + alternante) es el que alcanza el IF-M (56,25%), quedando el oxidante en último lugar con un 6,25%.

Así pues, vemos que existe un claro predominio de la cocción defectuosa, hecho que va muy en consonancia con la coloración de la pasta, como veremos más adelante.

El grupo de los desgrasantes medios tiene el IF-M, que es casi la mitad del total (62,50%) gracias a la alta cantidad del desgrasante fino (37,50%) y medio (25%); seguidamente van los gruesos (37,50%). El grupo fino se encuentra ausente.

Por tipos únicos de desgrasantes los más numerosos son los finos (37,50%), en segundo lugar se encuentran los gruesos (31,25%), seguidos de los medios (25%) y, por último, los muy gruesos, que están escasamente representados (6,25%).

El IF-M de los grosores de las paredes lo ocupan las de tamaño medio, con un elevado porcentaje (81,25%), puesto que, dentro de este grupo, las comprendidas entre 7-8 mm. alcanzan, por sí solas, el 50% y las de 6-7 mm. el 25%. Les secundan las del grupo fino, que tienen el resto del valor total (18,75%), estando ausentes, por tanto, las gruesas y muy gruesas.

En la coloración de la pasta predominan las tonalidades de la gama marrón, que es el IF-M tanto al exterior como al interior, no obstante, al exterior el porcentaje es muchísimo más elevado (92,31%) que al interior (53,85%). Lógicamente, los tonos negruzcos tienen mayor valor al interior (46,15%) que al exterior, donde son muy escasos (7,69%).

Con respecto a la tonalidad, los claros obtienen el 100% al exterior, tanto en los negruzcos como en los marrones. Interiormente, los claros vuelven a alcanzar la totalidad en los marrones, sin embargo, en los negruzcos la cantidad está repartida entre un 83,34% para los claros y un 16,66% restante para los medios.

Separadamente, el color predominante al exterior e interior es el sombra tostada (69,24% y 38,48%, respectivamente), seguido al exterior por el siena tostada oscura (15,38%) y siena tostada y sepia (7,69% cada uno). En el interior al sombra tostada le siguen el sepia (30,76%), pardo (15,38%) y el siena tostada y siena tostada oscura (7,69% cada uno). Como acabamos de ver, en el interior tenemos presente el pardo, que faltaba al exterior.

En lo que a tipos de fragmentos se refiere, contamos con un 80% de bordes cuya dirección hemos podido determinar, y un 20% de dirección ignorada. El IF-M pertenece a los entrantes (50%), con una angulación comprendida entre los 100° y los 109°. El 50% sobrante se reparte entre los rectos (25%) y los salientes (25%), que oscilan entre los 75° y los 79°.

Con respecto a la forma, el IF-M corre a cargo de los redondeados y biselados (40% cada uno), estando presente también el plano (20%).

En los casos en que hemos podido hallar la medida del diámetro, el 75% pertenece a los medios, y dentro de éstos el IF-M corresponde a los comprendidos entre 17-19 cm, seguidamente van los de 13-15 cm. (25%) y, por último, contamos con los grandes, con un 25%, las medidas de éstos abarcan desde los 19 cm. a los 21 cm.

De los sistemas de prehensión y suspensión que hemos estudiado, dos de ellos están asociados a borde (Fig. 7), que suponen el 33,33%. El IF-M lo alcanzan las asas anulares verticales (80%) y el IF-m pertenece a las asas de cinta horizontales, con el 20% que resta. Hay que hacer constar que existe un 16,66% de arranques no

determinables. El IF-M en la sección lo ocupa la semicircular (60%), contamos también con la trapezoidal y la lenticular (20% cada uno).

Ya hicimos mención de que los atípicos decorados contabilizaban el IF-M (38,90%), de los cuales el 100% presentan como única decoración la capa de pigmento rojo.

La almagra la encontramos sólo en la superficie exterior en el 25% de los casos, y en ambas caras en el 75% restante. En ningún caso se presenta sola en el interior.

En cuanto al colorido del pigmento rojo, contamos únicamente con el rojo bermellón, tanto al exterior como al interior.

Dada la nula variedad del conjunto, en lo que al color de la almagra se refiere, creemos conveniente especificar que, dentro del rojo bermellón destacan los tonos medios (62,50%) seguidos de los claros (37,50%) al exterior. En el interior nos encontramos con la misma cantidad de claros y medios (50% cada uno). Tanto al exterior como al interior están ausentes las tonalidades oscuras.

Por tipos, el IF-M lo obtiene la gama «D», con algo más de la mitad del total (56,25%) al exterior y con un 50,01% al interior. El resto se reparte entre la «C» (37,50%) y la «E» (6,25%) al exterior, y «C» (41,66%) y «B» (8,33%) al interior.

Solamente dos fragmentos nos han permitido la reconstrucción teórica de formas, ambos de dimensiones medias. Uno de ellos (Fig. 8, n.º 25) es un vaso de tendencia troncocónica invertida, de borde redondeado, con un diámetro máximo de 18,8 cm y una angulación de 76º; la superficie interior está algo mejor cuidada (alisada muy fina) que la exterior (alisada fina), con desgrasante fino y nervio de cocción, con un espesor medio de paredes de 6,5 mm. El color de la pasta, tanto exterior como interiormente, es el sombra tostada, el de la almagra es también el mismo en las dos caras, C-6/4.

La otra forma que hemos podido reconstruir (Fig. 9, n.º 53) pertenece a una vasija de tres cuartos de esfera, de borde biselado y paredes entrantes, con un diámetro de 14,6 cm., su angulación es de 108º. Exterior e interiormente, la superficie ha recibido el mismo tratamiento (alisada fina). El fuego es del tipo nervio de cocción, el desgrasante medio, el grosor se encuentra dentro del grupo de los finos (5,5 mm.). También en este caso el color de la pasta y el de la almagra son idénticos en ambas caras, siena tostada y D-5/4., respectivamente.

Una de las características generales de la Cerámica a la almagra, que ha llegado hasta nosotros, es la ausencia de asociación decorativa. La calidad de la superficie es buena, exterior e interiormente, si bien algo mejor al exterior debido al alto porcentaje de muy buena calidad (31,25%) y a la falta de baja calidad, que si la encontramos en el interior. El desgrasante es mayoritariamente del grupo medio, al igual que los grosores. El fuego es de tipo mixto. El color de la pasta es predominantemente marrón y de tonalidades claras. La coloración del pigmento rojo, no sólo coincide en las dos caras sino que todos los fragmentos están dentro del rojo bermellón. Las formas de borde más frecuentes son la redondeada y biselada, la dirección entrante y los diámetros medios. La mayoría de los sistemas de prehensión y suspensión son asas anulares verticales, de sección semicircular. Las formas poco pueden aportar dada la escasa variedad del conjunto.

De los siguientes tipos cerámicos de la Cueva del Cañaveralejo con que contamos (impresa, incisa y cerámica con decoración plástica aplicada) sólo tenemos un fragmento de cada uno.

Cerámica impresa: Fragmento de borde (Fig. 10, n.º 10), redondeado y de dirección recta, de 30,8 cm. de diámetro máximo. La superficie exterior es alisada fina, la interior es de mejor calidad (alisada muy fina). Fuego alternante y desgrasante grue-

so. El color de ambas caras esta dentro de los marrones de tonos medios, exterior sombra tostada, interior siena tostada oscura. El espesor medio de la pared es de 7 mm. La decoración es a base de impresiones hechas con un objeto de punta cuadrangular, a poco más de un centímetro del borde.

Cerámica incisa: Fragmento atípico. La superficie es de baja calidad, tosca al exterior y alisada tosca al interior. El fuego es alternante, desgrasante grueso, con un grosor de padred de 5,5 mm. El color pertenece a la gama de los negruzcos de tonos claros (sepia) tanto al exterior como al interior. Las incisiones son finas y profundas (Fig. 11, n.º 34).

Cerámica con decoración plástica aplicada: Fragmento de borde (Fig. 11, n.º 33), redondeado de dirección recta y de 19,2 cm. de diámetro. Superficie exterior e interior alisada, fuego oxidante, desgrasante medio y un grosor de pared de 14 mm. El color de la pasta es idéntico en ambas caras (sombra tostada), perteneciendo, por tanto, a la gama de los marrones y, dentro de ésta, a las tonalidades claras. La decoración es a base de cordones verticales que parten del borde.

Varios: Dentro de este grupo incluimos dos fragmentos de «cuernecillos» de arcilla cocida y un fragmento de cerámica completamente plano y con una perforación.

El fragmento de «cuernecillo» n.º 7 (Fig. 12), de tamaño bastante grande, tiene una perforación (bipolar) en la parte superior. Tanto la superficie «interna» como la «externa» han recibido un acabado cuidadoso (alisado). El fuego es oxidante y el desgrasante medio. El color de la pasta es el mismo en las dos «caras»: sombra tostada. Mide 140,5 mm. de longitud por 18,5 mm. de anchura y 12,5 mm. de grosor.

El otro fragmento con que contamos (Fig. 12, n.º 8) no conserva perforación alguna, siendo ambas superficies de mejor calidad que el anterior (alisada fina), sin embargo el tipo de fuego, desgrasante y color de la pasta son iguales que los del n.º 7, variando en longitud (31 mm.), anchura (23,5 mm.) y grosor también 12,5 mm.

El fragmento de cerámica n.º 9 (Fig. 12) como hemos apuntado al principio de este apartado, es de paredes completamente planas, la exterior (por diferenciarlas de alguna manera) presenta un alisado fino y la interior está erosionada y muestra impresiones de paja. El fuego es oxidante y el desgrasante fino; el color coincide en ambas caras (sombra tostada). Sus dimensiones son: 44 mm. de longitud, 33 mm. de anchura y 10,5 mm. de grosor. La perforación es bipolar y está situada en la zona central superior del fragmento. No lo incluimos en los atípicos no decorados por el hecho de no tener sus paredes curvatura alguna.

Fragmentos atípicos sin decorar: Solamente contamos con dos fragmentos incluíbles en este apartado, que suponen el 4,25 % del total del material cerámico. Debido a la escasa cantidad que tenemos pasamos a describirlos por separado.

El n.º 40 tiene la superficie mejor cuidada al exterior (alisada fina) que al interior (alisada tosca), el fuego es reductor y el desgrasante medio. La coloración de la pasta al exterior pertenece a la gama marrón (sombra tostada) y la interior a la negruzca (sepia), siendo ambas de tonalidades claras. El grosor es de 6,5 mm.

El n.º 41 nos muestra un acabado mejor que el anterior tanto exterior (bruñida) como interiormente (espatulada). El fuego, sin embargo, es alternante y el desgrasante fino. En este caso, el color de la pasta es más homogéneo, sepia en las dos caras. El grosor medio es de 12 mm.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL MATERIAL

De la industria lítica y la piedra trabajada poco podemos decir dada la escasez de las piezas, aparte de lo poco significativas de las mismas.

La ausencia del hueso trabajado y el adorno quizá pueda deberse a que no se encontraban en superficie más que a su inexistencia, no habiendo sido recogidos, por tanto, dichos elementos.

Poco podemos aportar en lo que se refiere a las cerámicas incisa, impresa y con decoración plástica aplicada, puesto que un ejemplar de cada una de ellas no nos da pie para hacer conjeturas sobre éstas, únicamente nos parecen interesantes por el hecho de estar presentes.

Dentro del material cerámico contamos con cinco especies, cuatro de ellas decoradas, además de los atípicos sin decorar.

Observamos un notable predominio de la cerámica con respecto a los otros apartados presentes en el lote del material procedente de esta cueva. Con sus cuarenta y siete fragmentos, la cerámica se alza con el 85,47% del total del material. Dentro de ésta existe una clara mayoría de la cerámica no decorada, que obtiene el IF-M (57,79%) de las especies presentes con algo más de la mitad del total del conjunto.

De las cerámicas decoradas, la almagra se nos ofrece, indiscutiblemente, como el tipo predominante (84,22%), quedando las restantes especies muy pobremente representadas (5,26% cada una).

A partir de este momento sólo haremos mención de las cerámicas no decorada y a la almagra, debido a que de las otras especies únicamente hemos podido estudiar un ejemplar de cada una de ellas.

En cuanto a la presencia de fragmentos por tipos, los bordes consiguen el IF-M en la no decorada, ocupando en la almagra el IF-m. Los sistemas de prehensión y suspensión van detrás de los bordes en la primera especie mencionada y sobrepasan a éstos en la segunda. Las bases, presentes sólo en la no decorada, suponen el IF-m. Los atípicos decorados con almagra se alzan con el IF-M.

El tratamiento de las superficies es muy homogéneo en las dos especies. El IF-M corresponde tanto exterior con interiormente a la buena calidad, siendo en ambas cerámicas el porcentaje ligeramente superior al interior. Seguidamente nos encontramos con la muy buena calidad, que en la no decorada supone un 23,07% al exterior, siendo el IF-m al interior (4,16%). En la almagra dicha calidad ocupa el segundo lugar en frecuencia tanto exterior como interiormente (31,25% y 18,75% respectivamente). La baja calidad se nos presenta, sólo interiormente (12,25%), en la almagra con el IF-m; en la no decorada, esta calidad al interior es mucho más abundante (20,83%) que en la almagra, además la tenemos presente también, aunque con el IF-m, al exterior (15,38%) en la no decorada.

Por tipos de acabado la superficie bruñida y espatulada sólo están en la no decorada; la alisada muy fina, por el contrario, está presente en las dos especies cerámicas.

En lo que se refiere a la cocción, contamos con todos los tipos de fuegos, perteneciendo el IF-M a los fuegos mixtos en ambas especies.

En los desgrasantes observamos un predominio del medio, IF-M en ambos casos. En la no decorada contamos con los finos, medios y gruesos, faltando los finos en la almagra.

La mayoría de los espesores de las paredes se engloban dentro del grupo medio, que es IF-M en la no decorada y en la almagra. Sin embargo, mientras que en la almagra sólo tenemos espesores finos y medios, en la no decorada contamos con los cuatro grupos (finos, medios, gruesos y muy gruesos).

Visto así, el conjunto cerámico de la Cueva del Cañaveralejo, somos de la opinión de que puede definirse como bastante homogéneo, de cuidadoso acabado y buena calidad, tanto exterior como interiormente y sin grandes diferencias entre un tipo cerámico y otro.

De las formas cerámicas no podemos decir mucho, dada la notable fragmentación del material. En el caso de la cerámica no decorada contamos con una vasija de tres cuartos de esfera (Fig. 5, n.º 20), la parte superior de otra, de tendencia cerrada (Fig. 4, n.º 24) y, la tercera, semiesférica, que presenta asas semilunares (Fig. 6, n.º 31).

De la cerámica a la almagra sólo nos ha sido posible reconstruir dos formas. La primera de ellas (Fig. 9, n.º 53) es de tres cuartos de esfera y borde entrante. La otra es de tendencia troncocónica (Fig. 8, n.º 25). Ninguna de ellas presenta decoración asociada a la almagra.

CRONOLOGIA

Debido a que los materiales que acabamos de presentar proceden de una recogida superficial, para situarlos cronológicamente hemos de acudir a la comparación de dichos materiales con los de otros yacimientos, andaluces, situados dentro de un contexto estratigráfico.

Los materiales a los que nos vamos a referir son aquellos que nos han parecido más significativos, como pueden ser las asas semilunares, la piedra pulimentada, los «cuernecillos», etc.

Desgraciadamente, el adorno que podría ayudarnos un poco a establecer una cronología, está ausente dentro del conjunto material de este yacimiento.

En lo que se refiere a la piedra trabajada, en Carigüela (PELLICER, 1964) aparecen a partir del Neolítico Medio, prolongándose su perduración hasta el Bronce Inicial. Nosotros contamos con dos piezas, un hacha y un cincel. Estos últimos suelen aparecer frecuentemente en contextos del Eneolítico.

Contamos con varios ejemplos de asas semilunares aparecidas en estratigrafía, como es el caso de la Cueva del Nacimiento, precedente de la «Couche II» con una fecha del comienzo del V milenio (RODRIGUEZ, 1979 y 1983), que nos proporciona la datación más antigua. Aproximadamente la misma datación presentan la Dra. Asquerino y la Dra. López en su estudio realizado en dicha cueva (ASQUERINO y LOPEZ, 1981).

En la Cueva de la Carigüela existe un fragmento precedente del estrato VI, correspondiente al Bronce I (PELLICER, 1964; Fig. 10, n.º 21); Navarrete en su estudio da a este fragmento una orientación diferente y que, en efecto, puede tratarse de un asa semilunar (NAVARRETE, 1976, vol. II, pág. 71, Lám. LXXXIX, 1).

En el poblado de los Castillejos, en Montefrío, aparece otro ejemplar encontrado en el estrato V C, adjudicado al Neolítico Final (ARRIBAS y MOLINA, 1979).

Por último, en la Cueva de los Murciélagos de Albuñol (LOPEZ, 1980) también está documentado este tipo de asa en la mitad del IV milenio.

Aunque la presencia de la cerámica a la almagra no implica una adjudicación neolítica, al tratarse de fragmentos de buena calidad y con un porcentaje bastante alto dentro del conjunto cerámico (35,55%) opinamos que no debemos de adjudicarla a un momento excesivamente avanzado, sino más bien a un Neolítico Tardío, que en este lugar, y por circunstancias que sólo mediante una excavación podrían resolverse, llegase a coexistir con algunos elementos materiales del inicio de la Edad del Cobre.

En lo que a las formas cerámicas se refiere, desdichadamente la simplicidad morfológica no resulta demasiado significativa de una etapa en concreto.

Quizá el elemento que más se aleja de este conjunto sean los «cuernecillos», que

suelen encontrarse, normalmente, en contextos del Eneolítico junto a platos de borde engrosado, que si aparecen aquí. Los «cuernecillos» son frecuentes en el poblado de Los Castillejos en la Fase III, situada cronológicamente dentro de la Edad del Cobre (ARRIBAS y MOLINA, 1979: 115-116 y 133-136).

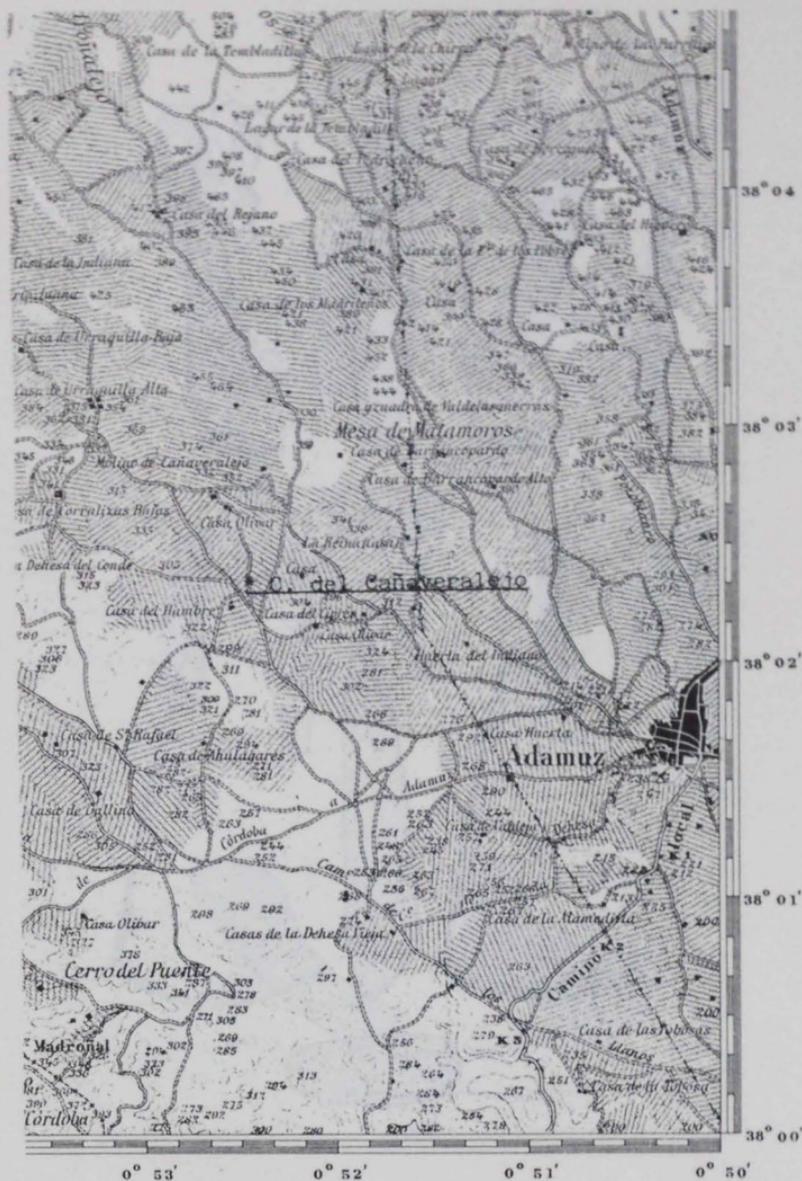
Visto lo anteriormente, somos de la opinión de dar una cronología del Neolítico Final Avanzado a estos materiales de la Cueva del Cañaveralejo, que ya pudo haber entrado en contacto con la etapa inicial de la Edad del Cobre.

No hay que olvidar que los materiales que hemos estudiado proceden de una recogida superficial y probablemente selectiva, con lo cual la valoración cronológica que acabamos de proponer no es más que una tentativa, referida específicamente a estos materiales, y que puede variar, o confirmarse tras los resultados de una excavación científica en el yacimiento, que a su vez puede proporcionar otros elementos que nos lleven a modificar su cronología.

BIBLIOGRAFIA

- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979): *El poblado de «Los Castillejos» en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*. Cuadernos de Preh^a. U. de Granada, Monografía n.º 3.
- ASQUERINO, M.D. y LOPEZ, P. (1981): «La Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén): un yacimiento neolítico en la Sierra del Segura». *T.P.*, 38: 109-148.
- BERNIER, J. (1962): «Investigaciones prehistóricas». *B.R.A.Co.*, XXXIII, n.º 84: 106-113.
- BERNIER, J. (1964): «Exploraciones en Córdoba». *VIII C.N.A.*, Sevilla-Málaga, 1963: 143-151.
- LOPEZ, F. (1980): «Estudio de la cerámica, industria ósea y lítica de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada)». *T.P.*, 37: 163-181.
- NAVARRETE, M.S. (1976): *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Granada, 2 vols.
- PELLICER, M. (1964): *El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)*. T.P., XV.
- RODRIGUEZ, G. (1979): «La Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén) *Saguntum*, PLAV, 14: 33-38.
- RODRIGUEZ, G. (1983): «La Cueva del Nacimiento. Pontones, Jaén». *Actas I Congreso Historia de Andalucía*, Córdoba 1976: 175-182.

MAPAS Y FIGURAS



Mapa 1.—Situación del yacimiento.

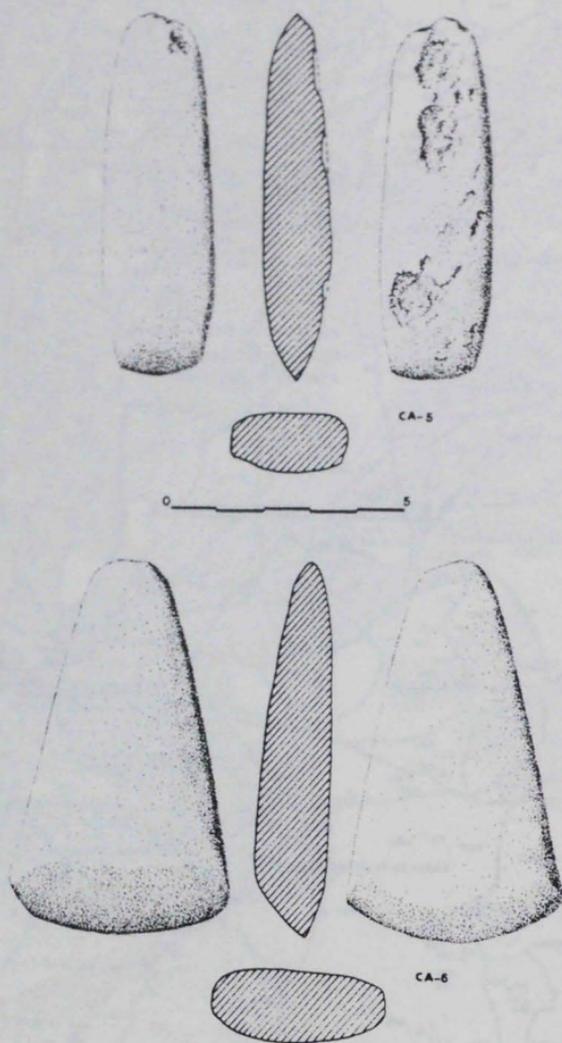


Figura 1.—Piedra pulimentada.

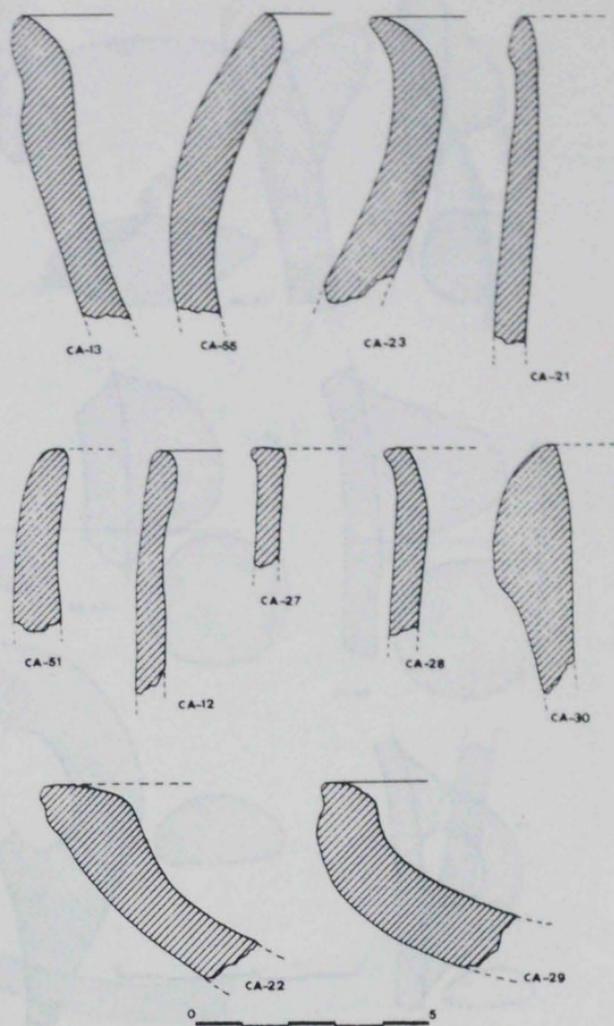


Figura 2.—Cerámica no decorada. Bordes.

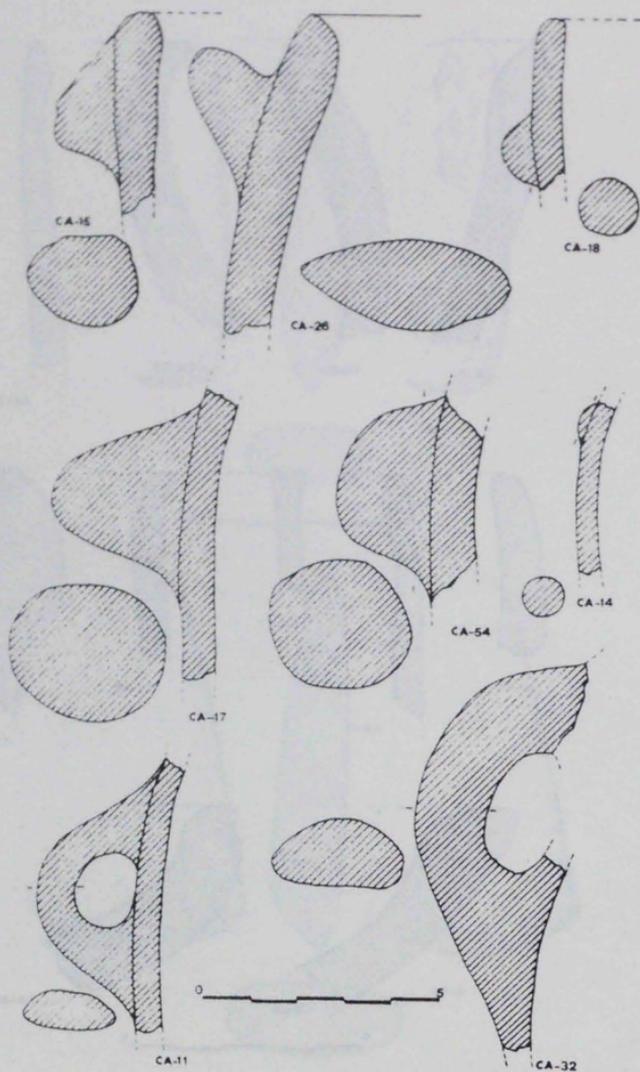


Figura 3.—Cerámica no decorada. Bordes y sistemas de prehensión y suspensión.



Figura 4.—Cerámica no decorada.

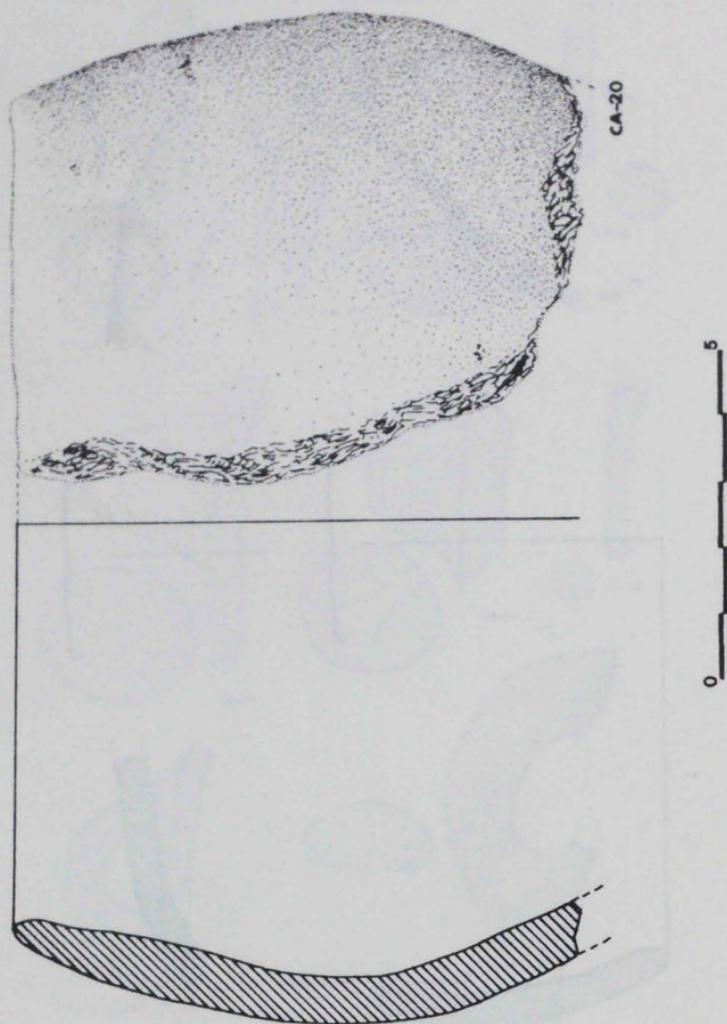


Figura 5.—Cerâmica no decorada.

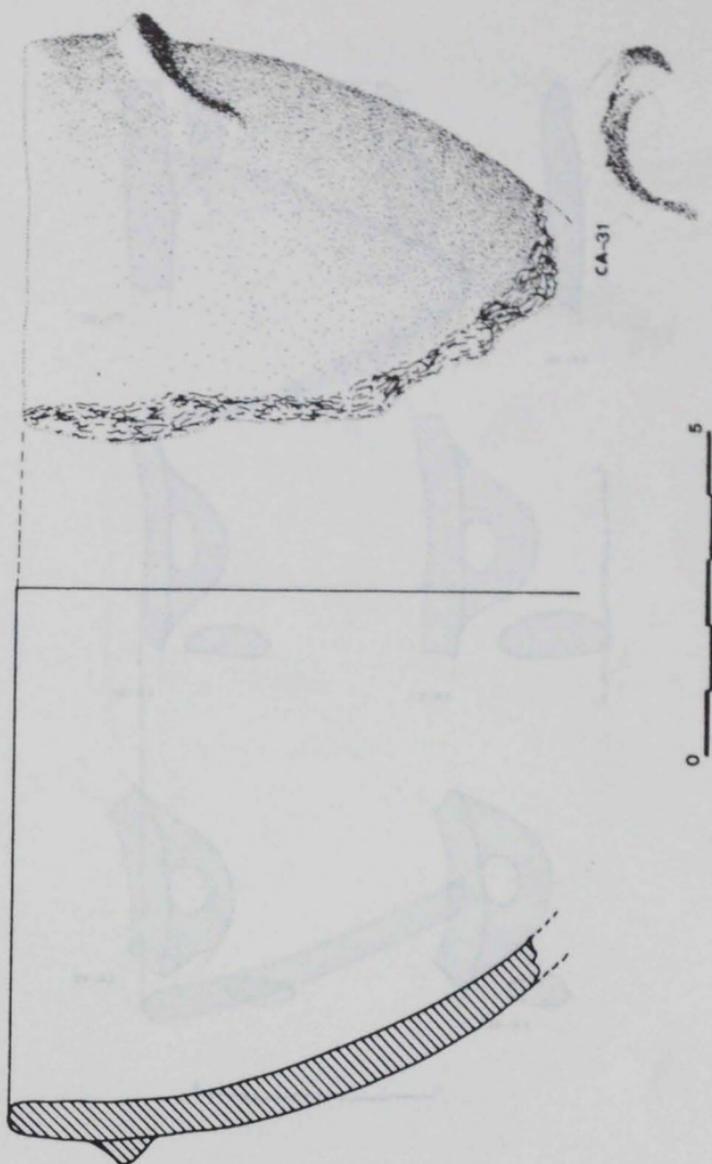


Figura 6.—Cerámica no decorada.

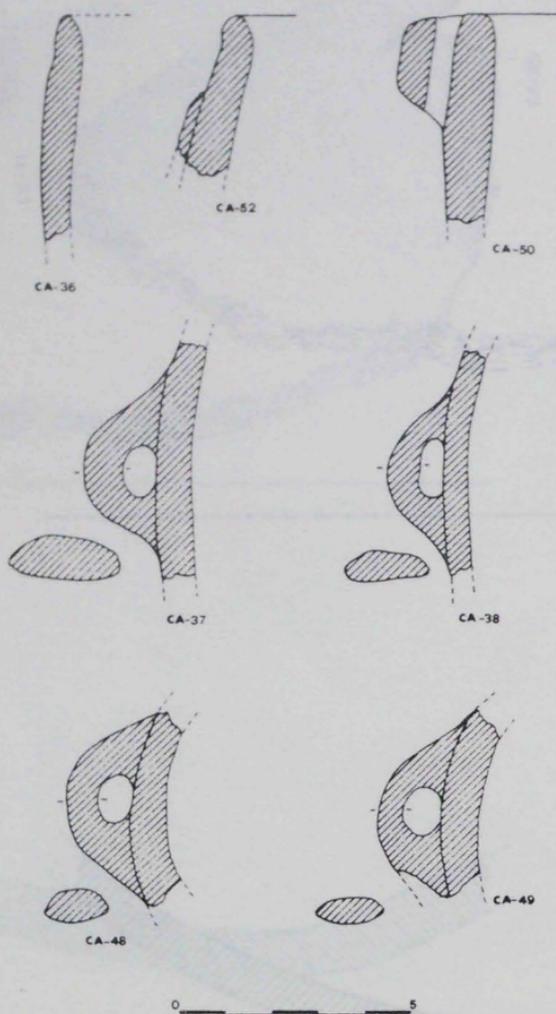


Figura 7.—Cerámica a la almeja. Borde y sistema de producción y suspensión.

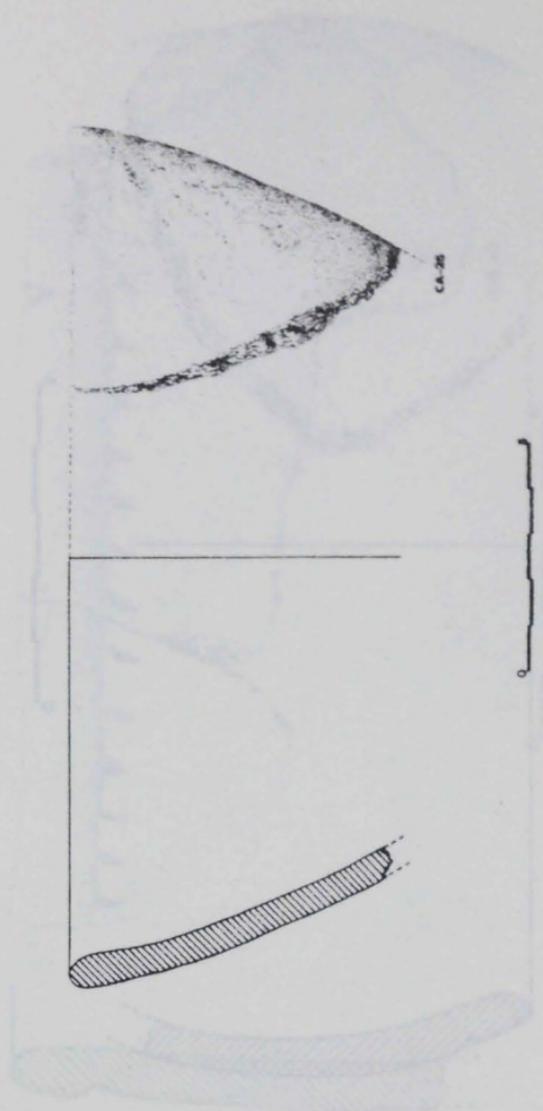


Figura 8.—Cerámica a la almagra.

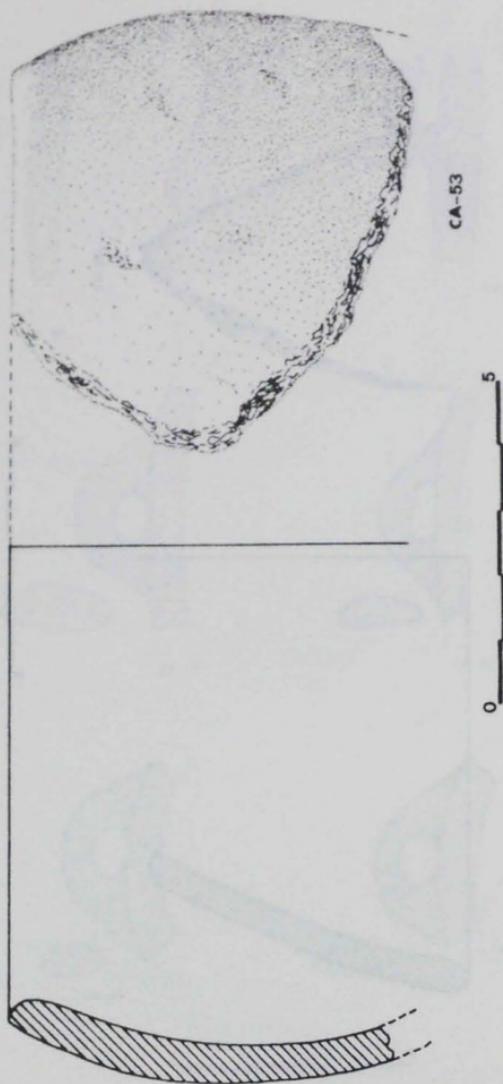


Figura 9.—Cerámica a la almagra.



Figura 10.—Cerámica impresa.

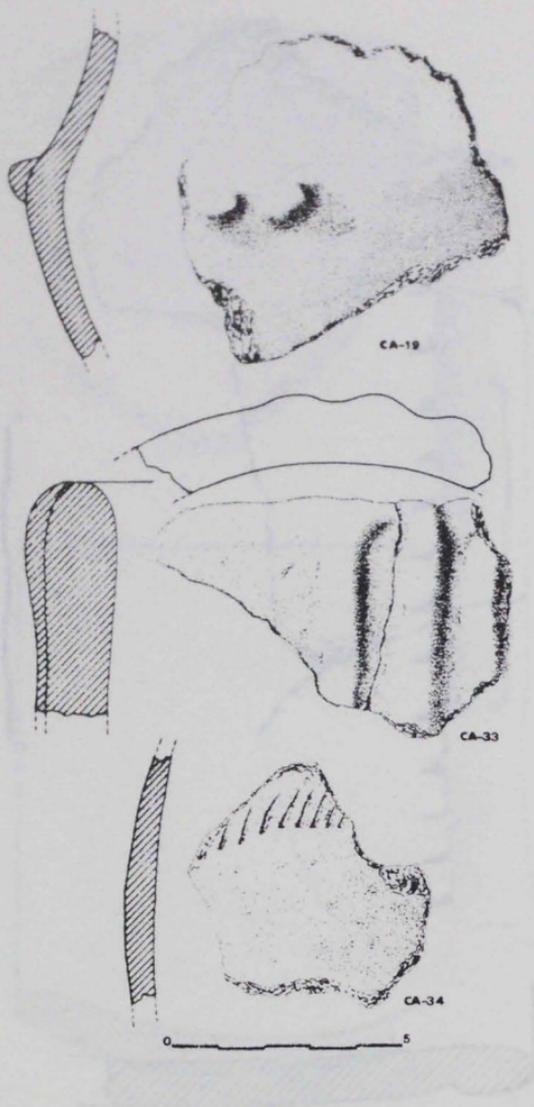


Figura 11.—Cerámica con decoración plástica aplicada y cerámica incisa.

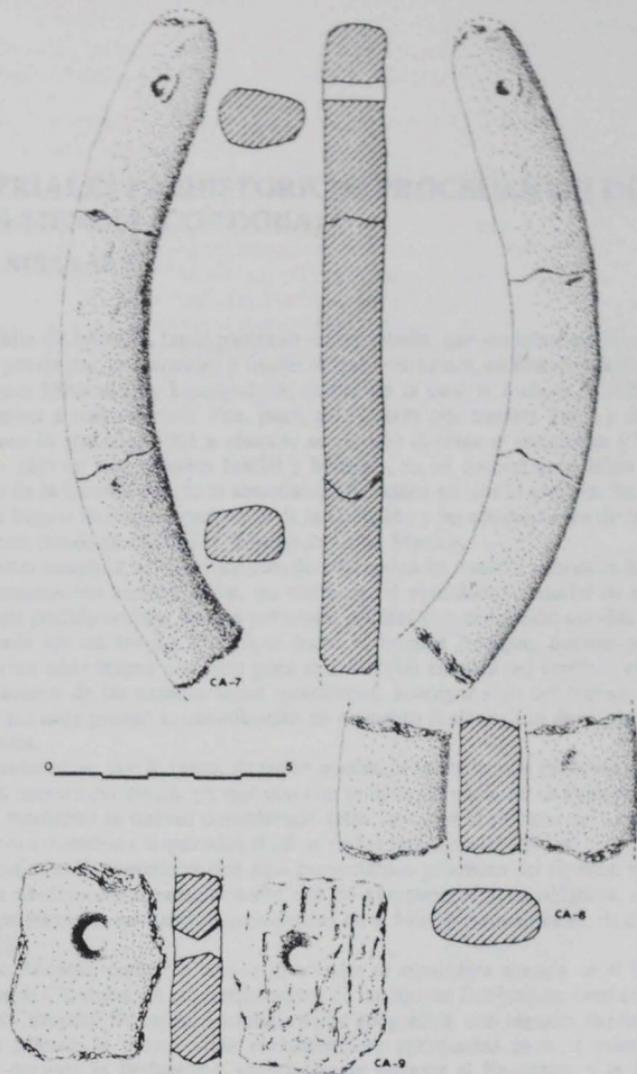


Figura 12.—Varios.